

SOLDADOS SOSPECHOSOS. MILITANCIA, CONSCRIPCIÓN Y FUERZAS ARMADAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA.

SANTIAGO GARAÑO (CONICET / Equipo de Antropología Política y Jurídica)

Instituto de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
sgarano@hotmail.com

Resumen:

En este trabajo nos interesa indagar en cómo el contexto de violencia política durante los años setenta en Argentina supuso la modificación de la lógica de funcionamiento del servicio militar obligatorio, es decir, las prácticas rutinarias, rituales y sentidos que organizaban la vida en los cuarteles así como los valores alentados por el personal militar. En este sentido, mostraremos que los soldados corrían riesgos y peligros más terribles que en otras experiencias de conscripción previas. En especial, analizaremos dos factores que alteraron dicha lógica: en primer lugar, veremos cómo frente al riesgo constante de un ataque guerrillero, las autoridades militares fundaron una lógica binaria “héroe”-“traidor” para juzgar moralmente la conducta de los soldados. En segundo lugar y unido a esto, iluminaremos cómo se creó una epistemología de la sospecha, para evitar la existencia de soldados “infiltrados”.

Palabras clave:

Servicio Militar Obligatorio; Represión Estatal; Guerrilla; Sospecha; Soldados.

Abstract:

In this work, we want to show how the context of Argentina's political violence during the seventies entailed the modification of the operating logic of compulsory military service, i.e. the routine practices, rituals and dynamics that organized life in the quarters, as well as the values encouraged by military personnel. In this sense, we will show that soldiers were under risks and dangers which were even more terrible than those undergone in previous conscription experiences. In particular, we will discuss two factors that modified this logic: first, we will see the way in which military authorities, under the continuous risk of a guerrilla attack, established a “hero vs. traitor” binary logic to morally judge the behavior of soldiers; second, we will analyze the development of an epistemology of suspicion in order to prevent the existence of “undercover” soldiers.

Keywords:

Conscription; Political Repression; Guerrilla; Suspicion; Soldiers.

SOLDADOS SOSPECHOSOS. MILITANCIA, CONSCRIPCIÓN Y FUERZAS ARMADAS DURANTE LOS AÑOS SETENTA.

SANTIAGO GARAÑO (CONICET /
Equipo de Antropología Política y Jurídica)

sgarano@hotmail.com

Introducción

A principios de 1976, pocos meses después del ataque guerrillero al Regimiento de Infantería de Monte 29, la *Revista del Suboficial* publicó un editorial titulado “Conozcamos al hombre”. El 5 de octubre de 1975, Montoneros había realizado su primer ataque a un regimiento militar en la provincia de Formosa, uno de los más importantes del país, desarrollando una de las operaciones mejor planificadas y concretada de la guerrilla argentina.¹ Frente a esta acción armada, los autores de este artículo oponían el comportamiento “heroico” del conjunto de soldados que habían defendido al cuartel y la acusación de “traición” a un soldado militante de esa organización revolucionaria que había colaborado con el grupo guerrillero durante dicho ataque. En función de esta experiencia previa, los autores del Editorial se preguntaban: “¿De dónde proviene una motivación suficiente para realizar actos que van más allá del proceder corriente; actos donde a veces se deja la vida por un profundo sentimiento de amor a la Patria, al amigo, al camarada, como lo hemos comprobado con frecuencia? ¿Por qué desconocido impulso, como contrapartida, se puede caer en la vileza, tan profunda, tan ruin y deleznable de vender al amigo, de negar LA BANDERA?”²

Esta lógica binaria “héroe”-“traidor”, como parámetro para juzgar moralmente las conductas de los soldados conscriptos frente a acciones guerrilleras, no había surgido a fines de 1975, con el ataque de Montoneros al Regimiento de Formosa. Ya desde 1973, a partir de los intentos de copamientos de cuarteles por parte del PRT-ERP, la prensa militar había opuesto el comportamiento de aquellos soldados que habían defendido “heroicamente” los cuarteles frente a los que habían “colaborado” con las organizaciones armadas”, los llamados “traidores”.³

A partir de la oposición “héroe”-“traidor”, en el Editorial de la *Revista del Suboficial* los autores postulaban la necesidad de fundar una epistemología de la sospecha para evitar la “infiltración” por parte de organizaciones armadas:

¹ Sobre esta acción, véase: Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998, págs. 243-247. Luego de este ataque, el gobierno interino, encabezado por Ítalo Argentino Lúder oficializó la intervención militar y sus alcances a todo el territorio nacional para el “aniquilamiento” de la “subversión”, mediante una serie de decretos. Véase: Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, págs. 151-2.

² Las mayúsculas corresponden al texto original. *Revista del Suboficial*, año LVI, nro. 575, pág. 1. A lo largo de este artículo, el uso de comillas dobles corresponde a los términos usados por el personal militar, mientras las cursivas se emplearán para las categorías utilizadas por las organizaciones armadas, especialmente el PRT-ERP.

³ Trabajé este tópico en: Garaño, Santiago, “Entre héroes y traidores: Sentidos militares y militantes acerca del rol de los conscriptos en los años 70”, *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 33, Buenos Aires, 2011, págs. 93-110.

“Conozcamos nosotros, hombres de armas, ya que nuestra tarea en la vida es la de conducir hombres, formar hombres. Formar hombres en la más amplia extensión de la palabra. Aquí y ahora. Aquí, porque la circunstancia que vive nuestra Argentina, los necesita, para sacarla de la encrucijada. Ahora, porque es justamente cuando por una reforma legal, los nuevos conscriptos acaban de salir de la adolescencia y deben ser transformados en hombres cabales. Hombres útiles, sanos física y moralmente, con profundos y sólidos conceptos de Patria. Hombres virtuosos, que después de cumplida su obligación militar, se retiren con un concepto de Ejército como cosa que le pertenece, con un nuevo vínculo afectivo hacia él que lo acompaña en el futuro. Para lograr eso debe conocerse el hombre. ¿Qué sabemos de lo que piensa, de sus problemas, del concepto que tiene de la vida, de los valores, de la Patria, de la familia, de Dios, del trabajo, en fin de todas las cosas, grandes y pequeñas, buenas o malas que conforman la personalidad del individuo y que a veces subyacen y que otras, por un estímulo impensado, producen una reacción, a lo mejor desconocida. (...) Nuestro reglamento de Conducción dice: ‘mandar exigirá CONOCER LA NATURALEZA HUMANA por cuanto la guerra será un fuerte choque emocional para los hombres’... Pero esta guerra nos exige aún más. Nos exige evitar que entre nuestros combatientes estén nuestros propios verdugos.

Y si estamos orgullosos de nuestra muchachada, porque como dijimos, han dado sobradas muestras de que sus valores están intactos, no debemos descuidar el preservarla, para evitar o paliar esa infiltración solapada que los enemigos de la Patria tratan de lograr sin reparar en medios.

Conocer el hombre es también velar por los intereses Nacionales”.⁴

No es casual que este artículo se publicara en la revista destinada al personal subalterno del Ejército Argentino, encargado del trato directo con los soldados conscriptos durante su paso por el servicio militar obligatorio. En este sentido, la *Revista del Suboficial* nacida en 1919, tenía una amplia difusión entre los suboficiales del Ejército Argentino: a mediados de los setenta, publicaba dos números por año y tenía una tirada de 19 mil ejemplares, que se distribuían en todo el país, gracias a un sistema de suscripciones y de envíos a cuarteles.⁵

En este Editorial reconocemos el objetivo que las autoridades militares buscaban en la conscripción: como ya hemos visto, las FFAA lo concebían como un rito de paso que producía soldados considerados “aptos” por el personal militar; que convertía a “menores” en legítimos ciudadanos adultos argentinos, con el sello de la aprobación militar; y transformaba a “niños” en “hombres” disciplinados y capaces de ingresar al mundo adulto y del trabajo. Bajo el mandato del “sacrificio” y gracias a incorporar una disciplina y moral castrense, para las autoridades militares haber (sobre)vivido a esa experiencia implicaba obtener ese triple estatus. Sin embargo, como vemos, este contexto de violencia política parecía desafiar los supuestos de la conscripción, es decir, podía convertirse en un espacio de militancia secreta y clandestina donde soldados/militantes se infiltraran en las filas del Ejército Argentino.

En este marco, desde mediados de 1975, *Soldado Argentino* –la revista destinada a los soldados conscriptos– también exaltaba el comportamiento de aquellos soldados que habían demostrado “ante Dios” que eran “hombres de verdad, “frustrando” los ataques gracias a un “hondo sentido de lealtad” y a haber formado un “grupo compacto”. En especial, se destacaba la figura del

⁴ *Revista del Suboficial*, año LVI, nro. 575, págs. 1 y 2.

⁵ Sus artículos hablaban de la vida militar y la historia del Ejército Argentino, pero también tenía notas de interés general y cultura general. Al igual que otras publicaciones militares, a partir de 1975 su contenido fue hegemonizado por el tema de la llamada “lucha contra la subversión”.

“soldado de guardia”, cuyo comportamiento “leal” y “heroico” era imprescindible a la hora de enfrentar un intento de copamiento:

“Es lealtad cumplir con las medidas de protección destinadas a la protección propia, y de camaradas, hoy más que nunca. El Soldado de guardia tiene en sus manos la vida de sus camaradas que descansan confiados. Es lealtad a ellos velar las armas. Los ataques extremistas a unidades, muchas veces son facilitados por traidores y siempre dejan un triste saldo de muertos y heridos. Es lealtad la denuncia inmediata de elementos extremistas que buscan obtener informaciones y aún la colaboración de Soldados. A veces, solo piden datos sin importancia y aparentemente sin compromisos ni riesgos. Pero luego, los pedidos van siendo mayores para convertirse en imposiciones de las cuales se hace imposible evadirse, sin riesgo de la vida o de la de los allegados o familiares. Cuantos cadáveres han aparecido en los últimos tiempos, que no han podido ser identificados. Ellos no son otros que aquellos que quisieron ‘librarse’ de sus benefactores, pero fue tarde. Ya es sabido que el asesinato es cosa corriente por parte del enemigo extremista”.⁶

Como podemos observar, esa “lealtad” no se reducía a un comportamiento frente a ataques o acciones guerrilleras; debía traducirse también en la activa denuncia y delación de aquellos soldados “infiltrados” o de aquellos “extremistas” que buscaban ganar la “colaboración” de los soldados u obtener información sobre el funcionamiento de las FFAA. Al ser publicado en una revista de amplia difusión como *Soldado Argentino*, su testimonio además pretendía funcionar como un mensaje moralizante y tener un efecto multiplicador entre los soldados frente a posibles futuras acciones por parte de la guerrilla. Según me explicó un oficial del Ejército, a mediados de los años setenta se publicaban dos números por año de la revista *Soldado Argentino* y, como “llegaba a todos los soldados”, su tirada era de “por lo menos 100 mil ejemplares, que era el efectivo de esa época”.⁷

“El deber del soldado argentino”

En un sentido contrario, pero en una clara desigualdad de poder en relación a las FFAA, los soldados conscriptos también fueron interpelados por el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), una de las principales organizaciones revolucionarias argentinas.⁸ Mientras para las autoridades militares debían estar dispuestos a defender “heroicamente” el cuartel en caso de un ataque guerrillero, para el PRT-ERP debían ser *activos partícipes de la derrota del Ejército Opressor en la guerra revolucionaria*.

Frente a la incorporación de la clase 1953, *Estrella Roja* -órgano partidario del ERP- publicó un artículo titulado “El deber del soldado argentino”. Este texto era un claro llamado al soldado

⁶ *El Soldado Argentino*, nro. 698, junio-diciembre 1975, pág. 29.

⁷ Según este oficial consultado, la revista se repartía entre los soldados y “se usaba para dar instrucción” a los soldados conscriptos; incluso el maestro del cuartel podía utilizarla para alfabetizar a sus alumnos: “Era entregada y leída por los soldados. Antes se hacía un programa de instrucción semanal y los encargados de la instrucción les leían a los soldados el contenido de la revista. No se trataba de artículos de doctrina militar, sino ilustrativos de la vida del soldado o para instrucción cívica”, recordó. Como tenía un tamaño que permitía que los guardaran en un “bolsillón grande” del uniforme, los soldados tenían que tenerla “siempre a mano”, porque era un “elemento de instrucción y lectura”. Incluso, algunos ex soldados con los que conversé todavía conservan algún ejemplar de esta revista. De distribución gratuita, como rezaba una leyenda en sus primeras páginas, tenía mucho contenido gráfico y excelentes fotografías, y se invitaba a los soldados a participar de concursos y enviar cartas y artículos. Hacia mediados de los años ’70 también empezó a ser colonizado por el lenguaje y la temática de la “lucha contra la subversión”.

⁸ Creada en 1965, luego del Cordobazo en mayo de 1969 había adoptado la lucha armada como estrategia para tomar el poder. En julio de 1970 había fundado el Ejército Revolucionario del Pueblo y, casi cuatro años después, un frente de guerrilla rural, la Compañía de Monte “Ramón Rosa Jiménez”, que operó en el sur tucumano. Ver: Carnovale, Vera, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

conscripto como “hijos del pueblo” a unirse a las “filas” del “Ejército del Pueblo”, para que fuera un “activo partícipe de la derrota del Ejército Opressor”, utilizando su “ingenio y esfuerzo”:

“El valor, el patriotismo, el sacrificio que componen la moral del soldado, sólo es cierto cuando lucha incansablemente a la par de sus hermanos, contra la opresión a que es sometido nuestro pueblo. Por obligación de las leyes de los ricos, los jóvenes argentinos son obligados a incorporarse a servir en las Fuerzas Armadas opresoras, contrarrevolucionarias, de una larga historia de asesinatos y masacres, el único interés de estas fuerzas armadas es defender, con la violencia represiva de sus armas, a las clases ricas. El soldado argentino tiene un gran DEBER: defender a su pueblo esclavizado por los patrones capitalistas extranjeros y nacionales. (...)

Conscientes del peligro que significan los pueblos que han emprendido el camino revolucionario [el Ejército Opressor] trata de dotarse de una poderosa estructura, con los más avanzados elementos técnicos pero esa estructura descansa en cimientos de barro: los Soldados Argentinos, que son parte del pueblo explotado, son utilizados para mantener y hacer funcionar esa estructura en la represión a las movilizaciones de los trabajadores, a los combatientes de las organizaciones guerrilleras y en general a todo hijo del Pueblo que lucha contra el soldado. EL DEBER DEL SOLDADO ARGENTINO es colaborar activamente en la recuperación de esos elementos para la lucha del pueblo, contribuir con el ingenio y esfuerzo de cada soldado a minar el poder de esa estructura, desde pequeñas a grandes tareas, con la conciencia plena y la satisfacción de ser activo partícipe en la derrota del Ejército Opressor. (...)

SOLDADO: ¡UNETE A LAS FILAS DEL PUEBLO! ¡SE UN SOLDADO, UN COMBATIENTE DEL PUEBLO”.⁹

El intento de ganar la adhesión de los soldados conscriptos y el ataque sistemático a cuarteles militares se inscribía en una política del PRT-ERP concebida a principios de 1973. Luego del triunfo electoral de la fórmula del FREJULI y frente la asunción de Héctor Cámpora (luego de 18 años de proscripción del peronismo), el PRT-ERP anunció públicamente su “apoyo condicional” al gobierno constitucional. Sin embargo, aseguró que proseguiría actuando contra los “enemigos del pueblo”, léase las FFAA y empresas multinacionales.¹⁰ En abril de 1973, hizo público que, pese a la asunción de un gobierno democrático, no abandonaría la lucha armada:

“El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras este no ataque ni al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. (...) La experiencia nos indica que no puede haber tregua con los enemigos de la Patria, con los explotadores, con el ejército opresor y las empresas capitalistas expoliadoras. Que detener o disminuir la lucha es permitirles reorganizarse y pasar a la ofensiva”.¹¹

Como, según la lectura partidaria, la lucha interna en el peronismo desembocaría indefectiblemente en una “fascistización” del peronismo, para el PRT-ERP era indiscutible que el abandono de la lucha armada facilitaría el avance de las “fuerzas reaccionarias”.¹² En este contexto, una de estas resoluciones del Comité Ejecutivo del PRT de abril de 1973 planteaba la

⁹ *Estrella Roja*, nro. 29, 28-1-1974, pág. 5.

¹⁰ Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012, pág. 42.

¹¹ Carnovale, Vera, *Los combatientes...*, op. cit., pág. 110.

¹² Carnovale, Vera, *Los combatientes...*, op. cit., págs. 109 y 110.

necesidad de un “trabajo político” en relación a los soldados conscriptos y caracterizaba el servicio militar obligatorio como el “talón de Aquiles del Ejército Enemigo...”

“...porque año a año se incorporan decenas de miles de jóvenes obreros, campesinos y estudiantes, que vienen de una reciente experiencia de sufrimiento y en algunos casos de lucha que los hace permeables a ideas y posiciones progresistas y revolucionarias. La mayoría de ese personal proviene del campo y su grado de politización es en general bajo, por lo que puede caer con facilidad bajo una fuerte influencia ideológica, moral y disciplinaria del enemigo que cuenta para ello con efectivos recursos psicológicos y orgánicos”.¹³

Para el Comité Ejecutivo del PRT no sólo el “mando militar enemigo” iba a “incrementar su actividad contraguerrillera” sino que lo iba a apuntalar con una “campana anticomunista y antiguerrillera de carácter política y psicológica” cuyo blanco eran los soldados que cumplían con el servicio militar obligatorio.¹⁴ En este contexto de “agudización de la lucha revolucionaria”, el Partido consideraba que los soldados adquirirían una “importancia excepcional, estratégica, el desarrollo de un amplio trabajo propagandístico y agitativo dirigido a los soldados conscriptos, que combata la propaganda enemiga y tienda a neutralizar y ganar a los soldados, anulándolos como fuerza represiva en un primer momento y convirtiéndolos después en activos revolucionarios”.¹⁵ Esta “activa campana”, por un lado, implicaba llamarlos a “no tirar contra el pueblo ni participar en ningún tipo de agresión contra él” y, por el otro, buscaba “Alentar la desertión de soldados llamándolos a incorporarse a las filas del PRT”.¹⁶

En esta misma línea partidaria, ya en septiembre de 1974, casi un año después de que el gobierno lo hubiese declarado “ilegal”, el *Boletín Interno* del PRT-ERP estandarizó un mandato partidario acerca de cómo debían encarar el “trabajo político” en este “frente de proselitismo militar” y fundó el *Frente Ejército Enemigo*.¹⁷ En el nombre de este Frente se amalgamaban las dos concepciones de enemigo del PRT-ERP: por un lado, una asociada a la estructura del poder económico (el “enemigo” era la “burguesía” y el “imperialismo”, “la sociedad capitalista”, el “estado”) y, por el otro, identificada con los agentes represores del Estado (los miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad).¹⁸ Si este Frente se llamaba *Ejército Enemigo* era porque en el ideario del PRT las Fuerzas Armadas eran consideradas el grupo hegemónico de las clases dominantes que habían dejado de ser custodios de un orden burgués para ocupar la dirigencia de clase.¹⁹

En primer lugar, el Partido sostenía que “la contradicción existente entre las funciones de las FFAA del régimen y la composición de sus bases: los soldados, que son hijos del pueblo”. Esa contradicción llevaba a que “el enemigo” tratara “por todos los medios de separar la tropa del pueblo, aislarla en la vida militar de los cuarteles, tratando de que permanezca indiferente ante las

¹³ “Resolución sobre trabajo en el Ejército”, en *Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973*, pág. 240.

¹⁴ “Resolución sobre trabajo en el Ejército”, op. cit.

¹⁵ “Resolución sobre trabajo en el Ejército”, op. cit., pág. 242.

¹⁶ “Resolución sobre trabajo en el Ejército”, op. cit.

¹⁷ *Boletín Interno*, nro. 68, 25-9-1974.

¹⁸ Carnovale, Vera, “El concepto de enemigo en el PRT-ERP”, *Lucha armada en Argentina*, nro. 1, 2005a, Buenos Aires, pág. 4.

¹⁹ Carnovale, Vera, “El concepto de enemigo en el PRT-ERP”, op. cit., págs. 10 y 11. En el marco de la constante expansión simultánea de “todas las formas de lucha” – armadas y no armadas; legales y clandestinas-, el PRT-ERP delineaban dos grandes campos de acción: “Por un lado estimuló la formación de distintos ‘frentes’ – expresiones de sus alianzas y acuerdos con distintas organizaciones políticas, gremiales y sociales así como con dirigentes independientes- con el objetivo de canalizar y orientar la movilización popular. (...) Al mismo tiempo, habiendo incorporado la lucha armada como estrategia para toma del poder, realizó una gran cantidad de acciones militares de diversa envergadura, naturaleza y suerte”. Carnovale, Vera, “Política Armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP”, *Lucha Armada en la Argentina*, nro. 11, 2008, Buenos Aires, pág. 18.

luchas y sufrimientos del pueblo”. En función de esta caracterización, la primera tarea del conjunto del Partido era “ligar permanentemente al soldado con su pueblo”. Luego, consideraban la “necesidad de impulsar a los soldados para que se organicen dentro de sus cuarteles por las innumerables reivindicaciones, a que se [revelen] contra los atropellos de los oficiales, etc”. Sobre la “importancia militar” de este Frente, el documento planteaba que era “muy evidente la tarea de inteligencia que se puede realizar”. También destacaba la “importancia decisiva” a la hora de la “inmovilización o retraso de las fuerzas represivas ante hechos militares concretos, o ante movilizaciones de masas, ya sea a través de sabotajes a equipos, reteniendo información, o si es necesario, en la represión a las masas, pasarse a las filas del pueblo, tratando de arrastrar la mayor cantidad de soldados posible”.

Ligar al soldado con su pueblo; organizar las reivindicaciones de los soldados; realizar tareas de propaganda e inteligencia; y alentar a los soldados para que se resistieran a participar de la represión política. Ésas eran las tareas prioritarias del *Frente Ejército Enemigo* del PRT-ERP. En las Conclusiones se aseguraba que las “condiciones para iniciar y desarrollar un trabajo serio, paciente y sistemático del Partido en las FFAA son muy favorables”. De todas maneras, uno de los “principales obstáculos” era la “no comprensión o falta de conocimiento del conjunto del Partido sobre la tarea”:

“Los éxitos que podamos lograr en la tarea dependen en gran medida de la firmeza y preparación de los compañeros que vayan a ser incorporados; por lo tanto, es imprescindible que los responsables de frentes, zonas y Dirección regional releven en el menor plazo posible sus respectivos equipos y pasen los compañeros debidamente caracterizados, en especial, los compañeros más fuertes, en primer lugar”.²⁰

Rodrigo: “Estábamos en todos lados”²¹

Cuando llegué a Tucumán, varios colegas y amigos me recomendaron conversar con Fernando, un conocido ex militante del PRT-ERP. Me interesaba conocer cómo había sido la historia de esa organización en esa provincia y, en particular, si habían existido soldados conscriptos militantes de esa organización. Como me comentaron que tenía un negocio en el centro de la ciudad, lo visité una mañana de septiembre de 2009. Antes de conversar conmigo, me aclaró sus condiciones: “somos celosos de ante quién hablamos, vemos de qué palo son, somos cuidadosos. Cuando viene gente de las grandes ciudades, es difícil chequear quiénes son”. En especial, me hizo saber que en caso de que yo estuviera a favor de la “teoría de los dos demonios”, se negaría a hablar conmigo.

Luego de explicarle mi trayectoria de militancia e investigación y los objetivos de mi tesis de doctorado, Fernando recordó que en las provincias del noroeste argentino había algunos casos de *compañeros* que habían desaparecido durante su paso por conscripción. Incluso, me explicó que dichos soldados militaban en el “frente de proselitismo militar” del PRT-ERP, el *Frente Ejército Enemigo*:

“El PRT dio alguna cifra de 200 casos ligados al Frente. La relación que tenían era que estaban ligados con distinto nivel de compromiso a la JG [Juventud Guevarista] que atendía el Frente del Soldado. Se llamaba Frente del Ejército Enemigo, así como el frente

²⁰ *Boletín Interno*, nro. 68, 25-9-1974.

²¹ Todos los nombres de los ex soldados entrevistados han sido modificados para preservar el anonimato de los entrevistados. Los fragmentos citados correspondientes al testimonio de Rodrigo no son textuales sino que han sido reconstruidos a partir de las notas de campo, 7 de octubre de 2009, ciudad de Buenos Aires.

automotriz, el frente X, el frente Z, estaba el Frente del Ejército Enemigo. El otro conscripto que era dragoneante, entrega estando de guardia el Batallón 141, de Córdoba, que es copado por la 'Compañía Decididos de Córdoba'. Fue la última acción que se hace con dictadura de Lanusse. Se llamó 'Cachito' Giménez que pasó a la clandestinidad después del golpe militar, lo capturaron y lo matan. 'Cacho' Giménez, compañero de Córdoba, fue uno de los casos emblemáticos. En la acción de Sanidad también participa un conscripto, es la primera acción después del 25 de mayo de 1973, cuando se rompió la tregua".²²

Luego de invitarme a ver una película sobre Raymundo Gleyser, me dijo: "Esto es todo lo que tengo para comentarte o compartir" y siguió trabajando. Ya de regreso en Buenos Aires, decidí contactarme con Rodrigo, un ex militante del PRT-ERP que había sido detenido durante su paso por la conscripción, a quien había entrevistado en varias oportunidades para mi tesis de licenciatura sobre la experiencia de prisión política.

Nos encontramos una tarde en su casa y, cuando nos sentamos a conversar, lo primero que hice fue consultarlo sobre los mandatos partidarios sobre la conscripción. "Para un militante, -recordó Rodrigo - zafar de la colimba, estaba mal. Por lo menos de mi *orga*. Acá lo que podías hacer con relativa facilidad era 'acomodarte' en lugares que no sean tan penosos o que no te mandaran al sur o al norte. ¿Quién no tenía en la primera o segunda agenda un amigo o familiar o conocido militar? Buscaba la forma primero de que no te mandaran lejos".²³

Luego le conté que quería conversar sobre el *Frente Ejército Enemigo* y le expliqué cómo supe de su existencia: un ex militante del PRT en Tucumán me había dicho que se trataba de un *Frente* que dependía directamente del área de Inteligencia del Partido. A continuación, le pregunté si podía grabar la entrevista y me contestó: "No, tomá nota. Yo nunca hablé de ese tema en otras entrevistas. Si me hubiesen preguntado anteriormente, también les hubiese dicho que apaguen el grabador".

No puedo negar que me desconcertó que después de haber aceptado contarme frente al grabador su paso por la cárcel, adoptara una actitud tan distinta en relación a la conscripción. Rodrigo me explicó que aún hoy recibía constantes amenazas: "En la conscripción, lo mejor que podés hacer es inteligencia, pero de inteligencia no se habla. No sólo nadie debe saber que militaste sino que jamás podés contarlo después. Ni siquiera llegás a saber qué llegó a conocer el enemigo". "¿A quién le contás que militás ahí? Lo sabe tu contacto de inteligencia. Era muy frustrante. Nadie podía saber lo que te salía bien o mal. Te podía costar la vida, en condiciones de absoluta indefensión. Vos metés la pata en un cuartel, no podés defenderte. Te provoca un estrés terrible. Estás todo el tiempo consciente de que estás rodeado de enemigos", agregó para demostrar los riesgos y peligros que, para un soldado conscripto, representaba militar en el *Frente Ejército Enemigo*.

Luego de asegurarle que no iba a publicar su nombre real y que le iba a mostrar los borradores del texto, me contó cómo funcionaba este Frente del PRT-ERP:

²² Reconstruido en base a mis notas de campo, 15 de septiembre de 2009.

²³ Este mismo criterio se observa en un *Boletín Interno*: "Ante el hecho de que en una Regional los compañeros de la Juventud adoptaron la errónea resolución de conseguir la excepción al servicio militar a dos compañeros con el argumento de que se los necesitaba para tareas de la Juventud durante el año próximo, el B.P., al tiempo que crítica severamente ese grave error que priva de recursos a un frente tan importante como el del proselitismo militar, comunica a todo el Partido que no se debe tramitar la excepción de ningún miembro de la organización y que todos los casos discutibles que hubieran deben ser llevados al B.P. quien adoptará la resolución correspondiente". *Boletín Interno*, nro. 74, 31 de enero de 1975.

“Rodrigo: Ya el nombre te da la pauta. Es un frente de trabajo, de masas, social, un espacio social sobre el que el Partido de la Revolución tiene que trabajar. Es equivalente a otros frentes, sindical, estudiantil. Pero tiene una especificidad, totalmente anormal. La parte sustantiva te da la pauta. Es un frente raro, rarísimo, excepcional, que no se parece a nada. Es del núcleo duro de la burguesía, responde a una lógica diferenciada de los otros. Lo estoy pensando en términos de la época. Es estratégico: ‘Si los cago por acá, los emboqué’. (...) Era tan, tan especial que a nadie se le había ocurrido que existía. Ni a Santucho ni a nadie se le había ocurrido que era un frente de [soldados)... Todos los compañeros habían hecho la colimba y a nadie se le ocurría [que podía ser un frente de trabajo). A partir de la experiencia se empieza a pensar ese frente. (...) Ahí se redondea la idea, entre noviembre y diciembre de 1972. Entre marzo, abril o tal vez en la coyuntura de mayo de 1973, se redondea algo que se venía pensando: que ese frente tenía que estar totalmente aparte de los demás. Entonces se toma la decisión de que dependa de Inteligencia. Eso da un resultado extraño: es un frente de trabajo aislado del resto de la organización. Se daba situación paradójica, contradictoria, no sé. Por razones de seguridad, todo tipo que estuviera, tenía que estar aislado. Nadie sabía nada de vos, salvo Inteligencia. La situación era incómoda. No hay peor frente que ése.

Santiago: ¿Por qué?

R: Es obvio, porque la vida se te va directo, estás adentro de la casa del enemigo, laburás adentro del cuartel. Te equivocás una vez, y sos boleta. Era un frente tan tabicado como Seguridad. Hay algo más tabicado, contrainteligencia, es el colmo del secreto. Es inteligencia sobre la orga y sobre los militantes de la orga. Te coloca.... Sos miembro de una organización de la que nadie debe saber que sos miembro. Vos no podés volar, no podés... (...) Además, a partir de Hernán Invernizzi, todos fueron sospechosos”.

Le pregunté si las autoridades militares tenían información de inteligencia acerca de la posible militancia de un soldado conscripto:

“No. ¿Cuántos soldados entran por año? 100 mil. No hay estructura de inteligencia que pueda aguantar eso. La desventaja era si eran estudiantes. El milico por definición desconfía del estudiante universitario. Y encima de algunas carreras. A todos los soldados que entraron después de Giménez e Invernizzi, los tipos tenían claro que podían... Sí hacían inteligencia en destinos estratégicos(...) No hacían inteligencia. Ni ellos sabían de dónde venía. Se detecta [entre los militares] un lenguaje paranoico: Es verdad, estábamos en todos lados”.

Como podemos ver, a partir de principios de 1973 el PRT-ERP había creado un *Frente de trabajo político* cuyo objetivo era ganar la adhesión de los soldados que cumplían el servicio militar obligatorio. Incluso, este Partido logró que algunos conscriptos colaboraran activamente en acciones armadas contra los cuarteles o regimientos militares, como Giménez, Provenzano e Invernizzi. En este sentido, no sólo las autoridades militares estaban obsesionadas por evitar la existencia de soldados “infiltrados”; este clima de sospecha era activamente coproducido por los militantes en organizaciones armadas. En contexto de violencia política, como veremos, todos los participantes del ritual -iniciados, iniciadores- estaban inmersos en un clima de sospecha generalizada, donde se entremezclaban potenciales infiltrados de la guerrilla, posibles espías o delatores encubiertos.

Indicios de peligrosidad

Desde que inicié el trabajo de campo, me llamó profundamente la atención que la mayoría de mis entrevistados habían sido considerados “sospechosos” de pertenecer a la guerrilla o habían

presenciado el ejercicio de la violencia estatal hacia otros conscriptos acusados por las autoridades militares de ser “infiltrados”. Durante las entrevistas, muchos recordaron un conjunto de indicios, rasgos y características a partir de los cuales las autoridades militares inferían la “peligrosidad” de un soldado. Reunidos parecen iluminar una epistemología de la sospecha que se correspondía con aquel imperativo alentado en la *Revista del Suboficial* (“esta guerra nos exige aún más. Nos exige evitar que entre nuestros combatientes estén nuestros propios verdugos”) al mismo tiempo que era coherente con la afirmación de Rodrigo sobre la infiltración guerrillera (“Es verdad, estábamos en todos lados”).

Conocí a Néstor, un docente universitario, a través de sus colegas de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), que sabían que, como soldado, había sido enviado al monte tucumano durante el Operativo Independencia. Al principio, cuando le pregunté cómo era el clima de militancia en Tucumán y si había sido activista político, se desconcertó. No entendía qué relación existía entre ese tema y su paso por la conscripción. Le expliqué que me interesaba conocer cómo distintas personas ingresaban al servicio militar portando experiencias de vida muy diversas y, en algunos casos, también de militancia. Entonces, Néstor me contó que había sido militante durante su paso por el colegio secundario en un “grupo socialista” “absolutamente independiente”. En cambio, cuando ingresó a la conscripción lejos de pensarla como un espacio de militancia clandestina, consideró que “había que pasarla”:

“Mi llegada a la colimba es de angustia total, de [preguntarme] ‘¿qué hago? ¿qué hago?’. Bueno, porque yo estaba dentro de un grupo y el grupo decide que yo me presente a la colimba y que me mantenga totalmente al margen de todo, que abandone la militancia y que haga la colimba. Y que, una vez que termine la colimba, me vuelva a integrar”.²⁴

Pese a esa decisión partidaria, pudo saber que las autoridades del regimiento habían analizado sus “antecedentes” para descubrir si se trataba de un soldado militante infiltrado en las filas del Ejército Argentino.

“Santiago: ¿Vos pensás que ellos sabían que vos habías tenido una militancia previa? ¿tenían información de inteligencia tuya?”

Néstor: Pienso que algo sabían, pero yo tenía mi hermano más grande que había sido dirigente estudiantil. (...) Como a mi hermano ya le habían dado al baja del Ejército, estaba todo bien. Entonces deben haber considerado que no era tanto y yo no tenía militancia muy notoria como para que por ese lado venga la información”.²⁵

En una oportunidad, un compañero soldado lo alertó: “Ahí están viendo fotos y están hablando de vos”. Néstor me contó que, cuando terminó esa reunión, el Capitán que dirigía la Batería le preguntó: “¿Hace cuánto usa anteojos?”. Si bien tenía baja graduación, cuando él ingresó a la conscripción había decidido usar anteojos como táctica: “me habían dicho que era la mejor forma de pasarla, que me iban a romper poco”, recordó. Entonces, Néstor le contestó: “No, desde siempre uso anteojos”. A continuación, el Capitán le hizo una “discusión ideológica” y le preguntó qué pensaba del Ejército “para sacarme algo y yo ingenuamente le dije algunas cosas”. En especial, le preguntó qué opinaba del servicio militar y Néstor le contestó que le parecía una “pérdida de tiempo” porque, como estudiaba, sentía que interrumpía su carrera universitaria. “No, ¡cómo va a decir eso! ¡¿Cómo?! ¡¿Qué quiere que seamos Bolivia, ahí no hay servicio militar obligatorio!” se indignó el Capitán. “Bueno, en EEUU tampoco hay servicio militar obligatorio”, le contestó Néstor. “Pero él lo vio como que yo era un tipo frontal, ingenuo, sincero, y se quedó con eso”, sintetizó Néstor.²⁶ Apelando a una serie de tácticas, Néstor intentaba (de)mostrar que, pese a

²⁴ Entrevista realizada por el autor en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 19 de septiembre de 2009.

²⁵ Entrevista citada, 19 de septiembre de 2009.

²⁶ Entrevista citada, 19 de septiembre de 2009.

contar con ciertos “antecedentes” de activismo político, no representaba un peligro para las FFAA. Es decir, buscó hacer una puesta en escena de que se trataba de un ser confiable, que no era un potencial “traidor”.

El Chango, un ex soldado de la clase 55 nacido en Santiago del Estero con quien conversé, recordó que los soldados que había pedido “prórroga” también despertaban sospechas del personal militar. Durante la entrevista, detalló qué tipo de soldados eran considerados “peligrosos”:

“Santiago: Y a ustedes, ¿los tanteaban por ese lado, por el lado político?”

El Chango: No, no, no, no, a nosotros. (...) En aquella época era distinta. Generalmente los que tenían más esa inclinación eran los chicos que estudiaban en las facultades, en los colegios secundarios. Pero nosotros no, más la tomábamos a la chacota, con el peronismo, con el radicalismo, con ninguno, no éramos partidarios de esa gente”.²⁷

En cambio, El Chango recordó que aquellos soldados que habían pedido “prórroga” para continuar sus estudios universitarios, tenían 25 años (a diferencia de la mayoría de soldados que tenían sólo 20). En función de esa diferencia de edad, según El Chango: “desde un principio, medio lo miraban con desconfianza porque ya tenían otra mentalidad. Pero se convencieron que no eran lo que ellos pensaban. Entonces, le daban un mejor puesto, sea de detallero, si sabían manejar, lo metían de chofer de alguno de los jefes. Ya no los [miraban con desconfianza]. O los llevaban al casino de oficiales, que ahí no hacían guardia, no hacían nada”, rememoró El Chango. El paso por las aulas universitarias los convertían en seres potencialmente sospechosos por haber atravesado espacios considerados de activismo político, revolucionario. Segregarlos, vigilarlos e investigarlos se convertía en el medio para conjugar los riesgos que representaban para el personal militar.

Otro ex soldado de la clase 55, Coco, nacido en la ciudad tucumana de Concepción, detalló qué tipo de actitudes eran consideradas “sospechosas” por las autoridades militares. En su caso, le había tocado cumplir el servicio militar obligatorio en el Hospital Militar de San Miguel, gracias a que su padre movió sus contactos con militares para “acomodarlo” en un “destino privilegiado”. Ni bien empezamos a conversar sobre su paso por la conscripción, una de las primeras cosas que me explicó fue el mandato institucional que alentaban las autoridades militares:

“Santiago: ¿Cómo se vivió el golpe de estado en el Hospital Militar?”

Coco: Fue algo tranquilo, me parece a mí. Eso fue la semana anterior a que yo entrara. Me parece que todo el mundo esperaba ya algo... Lo que sí me acuerdo es que nos habían dicho que no preguntemos mucho, que no hablemos, que no, porque era todo sospechoso. Si vos entrabas a hablar, a preguntar muchas cosas, podía despertar algún tipo de sospechas, bah, esas cositas así. Y ahí nos acostumbramos un poco a no hablar”.²⁸

Como vemos, ser discreto y pasar desapercibido entre el conjunto de soldados funcionaba como signo de confiabilidad e implicaba no correr riesgos adicionales en un contexto de violencia y sospecha generalizada. Otra característica que despertaba las sospechas era el origen geográfico de un soldado. Varios ex conscriptos entrevistados me explicaron que haber nacido en la conflictiva zona de ingenios azucareros del sur de la provincia de Tucumán (territorio donde, además, operaba la guerrilla rural), proyectaba un manto de sospecha sobre ese soldado. Enrique, un ex soldado de la clase 55, recordó el estigma de haber nacido en Famallá:

“Santiago: ¿Vos tenías militancia en ese momento?”

²⁷ Entrevista realizada por el autor en la ciudad de Buenos Aires, el 21 de marzo de 2011.

²⁸ Entrevista realizada por el autor en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 24 de enero de 2011.

Enrique: No, no, no.

S: Pero, ¿tampoco te sentías que podían saber que tenías amigos que sí o que eras sospechoso vos ser de Famaillá?

E: Y a mí me jodían por ser de Famaillá, a mí me cargaba un cabo, me tenía cagando a mí, porque me decía: ‘Seguro que has andado con los monos allá, en el cerro’, cuando volvía un fin de semana, por [ejemplo]. Y a mí eso me asustaba. Yo como tenía otros amigos con los que estaba, otros suboficiales con los que tenía mejor trato, yo les comentaba eso: ‘Che, ¿qué pasa, este boludo?’. ‘No, no pasa nada, ése es un boludo’. Pero sí, sabían que yo era de aquí y sabían lo que significaba Famaillá en ese momento. Pero no, ningún problema, ningún problema.

S: Y, ¿qué significaba Famaillá en ese momento?

E: Y bueno, era lo que se había erigido mediáticamente como el centro de la acción guerrillera del país. Razón por la cual se instaló en Famaillá el PCT, el Puesto de Comando Táctico”.²⁹

Si a ser tucumano se le sumaba contar con instrucción militar, ese soldado era doblemente sospechoso. Eduardo, un ex soldado de la clase 55 nacido en la localidad de Guruyaco (al norte de la provincia de Tucumán), empezó la entrevista contándome que él hubiera querido ir a “combatir” a los montes tucumanos. Lo estimulaba su sentido de deuda en relación con sus compañeros heridos o “caídos” en enfrentamientos con la guerrilla. Incluso, durante la entrevista varias veces repitió que se sentía orgulloso de “haber servido a la patria” y que tuvo una “muy buena” relación con oficiales y suboficiales, “porque yo he sido siempre muy atento, muy colaborador, yo estaba listo a cualquier hora”. Sin embargo, me sorprendió que incluso él había sido considerado por el personal militar como un soldado “infiltrado”:

“Santiago: Y, ¿alguna vez lo castigaron, lo metieron preso en la conscripción?

Eduardo: Sí, la primera vez que hemos ido al polígono. Sí, lo que pasa es que siempre en el campo uno sale, aprende a hacer tiro, a cazar cosas. [Entonces] cuando he llegado al polígono, nos han tenido marcados porque éramos de Tucumán. Y, claro, nos dan un FAL ahí y tiro al blanco, un escudo, y en casi todos he hecho blanco. Y entonces me han pillado y me han estaqueado, pensaban que era extremista. Si después se ha movido una investigación de preguntar todo, las referencias, datos, por una parte, por otra. Y bueno le ha dado que no, que yo era una persona de trabajo, que nunca había estado metido en nada, así que de ahí me han suelto [soltado]. Y después yo he tenido que ser el número uno en todos los combates. Después no quería hacer blanco porque tenía miedo de que me vuelvan a estaquear. Si, sí, me han estaqueado esa vez. Uno inocentemente sabe tirar y va y tira pero uno no estaba metido en nada. Pero ellos creían, me han investigado todo, la familia mía, pa' ver que no pertenecía ahí. De ahí se han disculpado después y ha seguido todo normal”.³⁰

En esta misma línea, Juan Carlos Santucho, un soldado de la clase 1953, recordó haber sido doblemente sospechoso: no sólo por haber nacido en la conflictiva zona sur tucumano sino por portar el mismo apellido del Comandante del PRT-ERP, Mario Roberto Santucho, uno de los principales dirigentes de la guerrilla argentina. En 1974 se había inscripto como “voluntario” para hacer el servicio militar en la Escuela de Paracaidistas en la provincia de Córdoba. Desde que fue incorporado para la instrucción militar en el Regimiento 17 de Infantería Aerotransportada de Catamarca, recordó que fue constantemente vigilado en sus movimientos, hostigado por el

²⁹ Entrevista realizada por el autor en la ciudad de Famaillá, el 27 de septiembre de 2009.

³⁰ Entrevista realizada por el autor en la ciudad de San Miguel de Tucumán, el 26 de enero de 2009.

personal militar y tildado de “guerrillero de mierda”. “Usted todavía no me ha convencido a mí, ni a ninguno, de que usted no es uno de los zurdos, marxistas, guerrilleros que andan por ahí, tratando de hacernos cagar a nosotros”, lo había alertado un sargento ayudante.³¹

“Santiago: ¿Qué pensaban, que vos estabas infiltrado?”

Juan Carlos Santucho: Ellos desconfiaban de mí porque seguramente tenían malos antecedentes de mí por el apellido. Por eso me decían guerrillero de mierda y me trataban mal. Pero me trataban igual que a otros soldados. Pero cuando ellos tenían que dirigirse a mí, ése era el mote, permanentemente, me machacaban [con mi apellido].³²

La acusación de “sospechoso” se traducía en una serie de prácticas violentas que buscaban marginarlo: constantes insultos y castigos; segregación en el espacio del cuartel; y una estricta vigilancia de todos sus movimientos. Mientras cumplía el servicio militar se produjo el intento de “copamiento” del Regimiento por parte de militantes de la Compañía del Monte Ramón Rosa Jiménez del PRT-ERP.³³ Como las autoridades militares sospechaban que esta organización contaba con algún soldado “infiltrado”, durante las semanas previas la segregación se había hecho más tajante: Santucho directamente dormía fuera del regimiento.

“Era sospechado pero yo no me llamaba la atención de la realidad de lo que estaba pasando. Ni por joda me daba cuenta de que iba a haber un copamiento, no tenía ese conocimiento, porque estás adentro. A gatas conseguía como para comprar unas galletitas, para sobrevivir ahí... Ya estaba la psicosis colectiva en el 74 del antiguerrillerismo de los militares, estaba muy penetrada dentro de los cuadros del Ejército. (...) De ahí es que ya Santucho era un apellido que lo odiaban, ya en ese tiempo lo odiaban a Santucho”.³⁴

En el caso de Julio, otro soldado nacido en la zona sur de Tucumán, su historia era la de una larga persecución política que se había iniciado en noviembre de 1974, cuando un vecino lo acusó de “extremista”. De hecho, antes de hacer la conscripción, había sido secuestrado en varias oportunidades e incluso había tenido que emigrar de Tucumán buscando eludir el cerco de la represión militar. Aficionado al fútbol, a las mujeres y a los gallos, había nacido cerca de la ciudad de Famaillá, hijo de una familia que era “gente del campo, del surco, del trabajo”, de origen santiagueño. Al igual que su padre, se identificó con el peronismo y me contó que, desde muy joven, “perteneíamos, participábamos, nos divertíamos y también trabajábamos políticamente con la JP [Juventud Peronista]”.

Una vez que fue incorporado al servicio militar, Julio fue acusado por el personal militar de “venir de afuera a sospechar” y de contar con instrucción militar. Como consecuencia, conformó un grupo de soldados considerados “sospechosos” por las autoridades militares:

“Julio: De ahí nos separan 8 soldados, sospechados de extremistas, estábamos presos en la V Brigada, en el calabozo de V Brigada. Ahí nos empiezan a sacar para zona de operaciones, ex Ingenio Nueva Baviera, que se llamaba Centro de Operaciones Sur de la Provincia. De ahí nos hacen recorrer a nosotros, nos tenían en calabozos de campaña, nos tenían así con calzoncillo y camiseta y nos hacían dar la espalda a la bandera por extremistas. Nos han tenido en Santa Lucía, en un lugar que le dicen el Tambo de

³¹ Entrevista realizada en la localidad de Famaillá, el 18 de septiembre de 2009.

³² Entrevista citada, 18 de septiembre de 2009.

³³ El objetivo de esta acción armada era atacar simultáneamente ese regimiento de Catamarca y la fábrica militar de explosivos de Villa María en Córdoba. Sin embargo, en el caso del regimiento catamarqueño no llegó a ser atacado por integrantes de la Compañía del Monte, porque fueron descubiertos mientras realizaban los preparativos. Véase: Garaño, Santiago y Pertot, Werner, *Detenidos-Aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

³⁴ Entrevista realizada en la localidad de Famaillá, el 18 de septiembre de 2009.

Fronterita, Bella Vista, nos han tenido en Aguilar. Y cuando decían que iban a hacer un rastrillaje o había un simulacro de guerra, porque eran simulacros de guerra, ellos nos llevaban a nosotros. Nos vestían y nos daban balas de fogueo en los FAL, ellos decían que si nos encontraban los extremistas de frente que nos maten a nosotros nomás, porque nosotros también éramos extremistas. Entonces así nos trataban”.³⁵

Julio recordó que una noche, mientras integraba la Fuerza de Tarea que funcionaba en el ex Ingenio Baviera, apareció muerto un soldado en la vereda de la Comisaría de Famaillá. Las autoridades dijeron que se trataba de un suicidio. Sin embargo, Julio pudo saber que este concripto (uno de los tildados de “sospechoso”) había sido asesinado de un tiro en la nuca. De hecho, Julio señaló que circulaba permanentemente un rumor en torno al destino: “había rumores de que a nosotros nos tenían que hacer boleta, nos tenían que matar”.

“Santiago: Pero, ¿por qué vos pensás que eras sospechoso de extremista? ¿Por ser de Famaillá? ¿Por haber estado ya secuestrado? ¿De dónde venía la sospecha en relación a vos?

Julio: Ellos se la han inventado, o sea por la detención, la denuncia que ha hecho el muchacho ese de que de que yo era extremista. (...) Por eso ha venido la sospecha de ellos hacia mi persona. Y así ha habido un montón de soldados, que realmente pertenecían a los grupos del monte antes de ser soldados. Y por eso te digo que había involucrado gente de distintos bandos; no sabíamos quiénes éramos en realidad. Y vos por sólo ser peronista ya eras sospechado”.³⁶

En esta misma línea, en una segunda entrevista, Néstor también me contó que, leyendo el *Escuadrón Perdido* (el libro de José Luis D’Andrea Mohr sobre los casos de soldados desaparecidos), pudo reconocer a un compañero de conscripción:

“Néstor: Yo lo conocía de Tucumán, porque era estudiante de derecho, pero no le di ni bola cuando lo veo en la colimba.

Santiago: ¿Era peligroso hablarle?

N: Nos conocíamos de manifestaciones, sabía que formaba parte del movimiento estudiantil. Él estaba en un batallón y yo en otro. Fue una sonrisa nada más, como yo te conozco a vos, vos me conocés a mí. Debemos haber hablado boludeces, del tiempo. Yo tenía registro de haberlo visto. El golpe fue en marzo y en febrero aparece escrito en un puesto de guardia algo así como: ‘Viva el ERP’. Eso sorprendió mucho, que alguien hubiera escrito eso en un puesto de guardia. O sea que vos tenías un infiltrado adentro, que tenía que ser un soldado. No recuerdo haber temido mucho, sí el comentario y puede haber pasado que a ese soldado lo hayan involucrado”.³⁷

Como podemos ver, algunos soldados pudieron revertir el estigma de “sospechoso”, apelando a un conjunto de tácticas para (de)mostrar que se era/parecía un soldado confiable. En cambio, otros soldados no lo lograron y quedaron inmersos en ese terreno hostil donde fueron concebidos como un enemigo “infiltrado”, como una amenaza para las FFAA que acechaba desde adentro. Frente a ciertos indicios de peligrosidad, el mecanismo institucional era la segregación y el castigo preventivo, moralizante y ejemplificador frente al resto de los soldados. Esta epistemología de la sospecha se basaba en la interpretación de ciertos indicios, rasgos, características secundarias a partir de los cuales se infería su “peligrosidad”: ser estudiante universitario; tener “antecedentes” como activista político; ser tucumano (sobre todo si se había nacido en la conflictiva zona de los ingenios azucareros); contar con instrucción militar. Se trataba de un método interpretativo basado

³⁵ Entrevista citada, 18 de septiembre de 2009.

³⁶ Entrevista citada, 18 de septiembre de 2009.

³⁷ Reconstruido en base a mis notas de campo, San Miguel de Tucumán, 26-1-2011.

en descifrar detalles que el personal militar consideraba reveladores de la peligrosidad de un soldado. A su vez, este conjunto de indicios iluminaba los criterios morales que fundaban la praxis militar: qué se consideraba normal y qué no; qué era correcto o incorrecto; qué debía o no hacer un soldado; qué era confiable y qué era sospechoso. A partir de la interpretación de estos indicios, se delineaba un conjunto de seres “sospechosos” y, por lo tanto, punibles por parte del personal militar.

Este conjunto de mecanismos se enmarcaba en un proyecto totalizante mayor que oponía a quienes se consideraba miembros de una comunidad nacional (que exigía “lealtad”, “sacrificio” e identificación de sus miembros) a una amplia y flexible categoría de quienes eran concebidos como (potenciales) “traidores”. Y, en esta operación de poder, se construía una comunidad nacional con derechos diferenciales; vidas que merecían más o menos la pena preservar, cuerpos más protegidos y otros más vulnerables frente a la violencia del estado y al riesgo de muerte.

A modo de cierre

En este trabajo hemos visto cómo la lógica “héroe”/“traidor” se engarzó con la epistemología de la sospecha y ambas se transformaron en poderosos dispositivos de regulación de las relaciones entre oficiales, suboficiales y soldados. Pero, ¿cómo explicar esta obsesión del personal militar para evitar que las impurezas peligrosas penetraran su sistema y por protegerse contra los espías y los traidores? En un trabajo anterior³⁸ retomando la propuesta de Mary Douglas de *Pureza y peligro*, argumenté que el código moral alentado por el personal militar fue apuntalado gracias a la construcción de una serie jerarquizada de grados de pureza: mientras se reprobaba al soldado acusado de “traidor” y se castigaba al “sospechoso”, se alentaban los comportamientos “heroicos” de aquellos dispuestos a sacrificarse en defensa de los cuarteles, de sus “compañeros de armas”, del Ejército Argentino y, por extensión, de la “Patria”.

En dicho libro, Mary Douglas también sostiene que las creencias acerca de la contaminación también actúan en un nivel expresivo y tienen la función de imponer un sistema a la experiencia que es, de por sí, desordenada.³⁹ En este sentido, la sospecha generalizada nos habla de un contexto de violencia política que parecía desafiar los supuestos del propio servicio militar obligatorio: su lógica no se ajustaba con exactitud a las experiencias previas de conscripción y tanto iniciadores como iniciados sentían que se ponía en riesgo la eficacia misma de ese ritual. Como lo militar y lo militante se trataba de seres que pertenecían a esferas diferentes y mutuamente hostiles, cada una de las cuales representaba un peligro para la otra. En este caso, sancionar y excluir a los soldados acusados de ser “sospechosos” buscaba crear una apariencia de orden, frente a la confusión y a las tensiones que producía que existieran conscriptos/militantes revolucionarios “infiltrados” en las filas del Ejército Argentino. Así la creencia en el peligro que representaba un soldado infiltrado para las FFAA nos habla del riesgo que las organizaciones armadas subvirtieran los fines del servicio militar obligatorio. Es decir, que lo convirtiera en el espacio de militancia secreta y clandestina, donde realizaran tareas de “inteligencia” y que favorecieran un eventual ataque guerrillero. Por lo tanto, su castigo (¿preventivo?) funcionaba como un mensaje moralizante: buscaba aleccionar a los soldados acerca de cómo debían – y cómo no – comportarse durante el servicio militar y cuáles eran los riesgos de convertirse en un soldado “infiltrado”.

Evidentemente, podemos reconocer en el Editorial de la *Revista del Suboficial* aquella caracterización típica de la Doctrina de Seguridad Nacional: “fuerzas legales” que combatían

³⁸ Garaño, Santiago, “Entre héroes y traidores: Sentidos militares y militantes acerca del rol de los conscriptos en los años 70”, *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 33, Buenos Aires, 2011, págs. 93-110.

³⁹ Douglas, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1973, pág.17.

contra un enemigo interno que, lejos de presentarse de manera transparente y visible, se solapaba en organizaciones subterráneas y se confundía y mimetizaba con la “población”.⁴⁰ Es más, aún sin buscar una analogía literal, nos recuerda al análisis de Carl Schmitt sobre la figura del partisano.⁴¹ De hecho, las autoridades militares construyeron al guerrillero utilizando algunos atributos con los que Carl Schmitt caracterizó al partisano: como un adversario no uniformado e “irregular” de intenso compromiso político (cuyas principales armas eran el ocultamiento y la clandestinidad); elevada movilidad del combate activo; e incrementada intensidad del compromiso político.

“El guerrillero –sostuvo Schmitt- es precisamente alguien que evita portar armas en forma ostensible, alguien que combate con emboscadas, alguien que utiliza tanto el uniforme del enemigo como signos de identificación fijos o removibles y toda clase de ropas civiles como camuflaje. El ocultamiento y la oscuridad son sus armas más potentes a las que honestamente no puede renunciar sin perder el espacio de la irregularidad; esto es: sin tener que dejar de ser guerrillero”.⁴²

A los fines de este trabajo, Carl Schmitt postula un argumento que se vuelve muy potente para analizar el caso argentino: que el tipo de guerra a librar depende de la caracterización del oponente, del enemigo. “En la teoría de la guerra –sostiene Schmitt- se trata siempre de la discriminación del enemigo, lo cual le da a la guerra su sentido y su carácter. Cualquier intento de acotar o limitar la guerra debe basarse sobre el entendimiento que –en lo relacionado con el concepto de la guerra– el concepto primario es el del enemigo y que la diferenciación de diferentes clases de enemigo es anterior a la diferenciación de diferentes clases de guerra”.⁴³

En esta línea de reflexión, para concluir me gustaría postular que este clima de sospecha generalizada en torno los soldados conscriptos (como potenciales “infiltrados”) y a los guerrilleros en general como “combatientes irregulares” fundaba la noción de que debían ser colocados por fuera del derecho, de la ley y del honor y ser combatidos de manera “no convencional”. Es en función de esta caracterización del enemigo que las FFAA argentinas postularon que se debía librar un tipo de guerra distinta a la librada entre ejércitos regulares -entre estados soberanos que se respetan, sujeta a las leyes del derecho internacional, con claras diferencias entre la guerra y la paz, entre combatientes y no combatientes. Es decir, fue esta conceptualización del enemigo como un “combatiente irregular” la que legitimó la idea de que debía encarar una “guerra no convencional”, basada en la represión ilegal y clandestina, como la que se generalizó en nuestro país a partir del 24 de marzo de 1976.

⁴⁰ De todas maneras, como sostuvo Melisa Slatman, el Ejército Argentino consolidó una doctrina militar contrarrevolucionaria propia que, si bien había contado con una fuerte influencia de las doctrinas militares francesas y norteamericanas, fue producto de sus propias reformulaciones, en función de sus experiencias históricas previas y propias. En: Slatman, Melisa, “Una doctrina contrarrevolucionaria para el ejército argentino. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”, en García Ferreira, Roberto (comp.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina (1947-1977)*, Guatemala, CEUR-USAC, 2010, pág. 450.

⁴¹ Esta propuesta se inspira en una investigación de Marcela Perelman donde retoma el trabajo de Carl Schmitt sobre la figura del partisano como herramienta de análisis para iluminar las formas en que los funcionarios consideran a los manifestantes piqueteros y sus prácticas de protesta en Argentina. Perelman, Marcela, “La protesta social como acción irregular. Vigencia de la figura del partisano en la mirada policial sobre los manifestantes piqueteros en Argentina”, *Revista Colombiana de Antropología*, nro. 2, Vol. 45, 2009, Bogotá, pág. 474.

⁴² Schmitt, Carl, *Teoría del Guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político*, 1963, pág. 19.

⁴³ Schmitt, Carl, *Teoría del Guerrillero...*, op. cit., pág. 45.

Bibliografía

- Carnovale, Vera, “El concepto de enemigo en el PRT-ERP”, *Lucha armada en Argentina*, nro. 1, 2005a, Buenos Aires.
- Carnovale, Vera, “*Jugarse al Cristo*: Mandatos, formas de sacralización y construcción identitaria en el PRT-ERP”, *Entrepasados*, nro. 28, 2005b, Buenos Aires, págs. 11-26.
- Carnovale, Vera, “Política Armada: el problema de la militarización en el PRT-ERP”, *Lucha Armada en la Argentina*, nro. 11, 2008, págs. 4-28.
- Carnovale, Vera, *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Douglas, Mary, *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Madrid, Siglo XXI, 1973.
- Garaño, Santiago y Pertot, Werner, *Detenidos-Aparecidos. Presas y presos políticos desde Trelew a la dictadura*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Garaño, Santiago, “Entre héroes y traidores: Sentidos militares y militantes acerca del rol de los conscriptos en los años 70”, *Cuadernos de Antropología Social*, nro. 33, Buenos Aires, 2011, págs. 93-110.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- Perelman, Marcela, “La protesta social como acción irregular. Vigencia de la figura del partisano en la mirada policial sobre los manifestantes piqueteros en Argentina”, *Revista Colombiana de Antropología*, nro. 2, Vol. 45, 2009, Bogotá, págs. 469-503.
- Schmitt, Carl, *Teoría del Guerrillero. Observaciones al Concepto de lo Político*, 1963, disponible en línea: <http://www.laeditorialvirtual.com.ar>.
- Slatman, Melisa, “Una doctrina contrarrevolucionaria para el ejército argentino. Análisis de la discursividad oficial del Ejército Argentino durante la Guerra Fría (1957-1976)”, en García Ferreira, Roberto (comp.), *Guatemala y la Guerra Fría en América Latina (1947-1977)*, Guatemala, CEUR-USAC, 2010.